

## Lunes IV de Pascua



22 de abril de 2024

Hech 11, 1-18

Sal 41 y 42

Jn 10, 1-10

*P. Eduardo Suanzes, msps*

La Primera Lectura nos presenta el relato de la defensa de Pedro ante los judeocristianos de Jerusalén que se habían escandalizado porque Pedro entró en casa del romano Cornelio, produciéndose su conversión, junto con la de su familia.

Lucas deja claro en el relato que todo parte de Dios, y hacia él apunta, con con solo dos versículos: «**El Espíritu me dijo que fuera sin más con ellos**» (11, 12); y, «**si Dios les dio el mismo don que nos dio a nosotros cuando abrazamos la fe en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder impedirselo a Dios?**» (11, 17). La misión de Pedro estuvo, pues, inspirada por Dios. Se nos está diciendo, y esta es la enseñanza, que este Espíritu es la dinamo de la vida cristiana, lo que la mueve, inspira la fe y deshace nuestros antiguos patrones de conducta obsoleta y pertinaz, provocando incluso el arrepentimiento. Nadie, pues, debería tratar de obstruir el trabajo del Espíritu de Dios, pues no se puede detener a un Dios que hasta puede sacar cooperación de la oposición humana<sup>1</sup>. Ponerse en manos del Espíritu, dejarse hacer y deshacer por Él, más allá de nuestros planes, deseos y proyectos es lo que dinamiza la vida del seguidor de Jesús.

Si queremos entender mejor el evangelio de hoy<sup>2</sup>, no debemos pensar en los grandes rebaños de hoy, que son explotaciones ganaderas, sino en familias que tenían 5 ó 10 ovejas o cabras, que eran imprescindibles para la economía familiar.

Por la noche, después de haber llevado a pastar cada uno las suyas, se reunían todas en un aprisco, que consistía en una cerca de piedra con una entrada muy estrecha para que tuvieran que pasar las ovejas de una en una y así poder contarlas, tanto a la entrada como a la salida. Esa entrada no solía tener puerta, sino que un guarda, allí colocado, hacía de puerta y las cuidaba durante la noche. El mismo guarda tenía que estar atento para que salieran solo las de cada propietario.

Por la mañana cada pastor iba a sacar las suyas para llevarlas a pastar. Esto se hacía por medio de un silbido o de una voz que las ovejas conocían muy bien. Incluso tenían su propio nombre, como nuestros perros hoy. Cuando oían la voz, las ovejas que se identificaban con esa voz, salían.

---

<sup>1</sup> FITZMYER JOSEPH A. *Los Hechos de los Apóstoles II*, 9-28. Ed. Sígueme, Salamanca 2003

<sup>2</sup> FRAY MARCOS. *Jesús nos comunica su misma vida*. En [www.feadulta.com](http://www.feadulta.com)

El autor del cuarto evangelio<sup>3</sup> disfruta tendiendo trampas al lector. Al principio, todo parece muy sencillo. Un aprisco, con su cerca y su guarda. Se aproxima uno que no entra por la puerta ni habla con el guarda, sino que salta la valla: es un ladrón. En cambio, el pastor llega al rebaño, habla con el guarda, le abre la puerta, llama a las ovejas, ellas lo siguen y las saca a pastar. Lo entienden hasta los niños.

Sin embargo, inmediatamente después añade el evangelista: «*ellos no entendieron de qué les hablaba*». Y nosotros diríamos: «son tontos, está clarísimo, habla de Jesús como buen pastor». Y nos equivocaremos. Eso es verdad después, donde Jesús dice expresamente: «*Yo soy el buen pastor*» que se corresponde con el evangelio de ayer. Pero en el texto que se lee hoy, el inmediatamente anterior, Jesús se aplica una imagen muy distinta: no se presenta como el buen pastor sino como **la puerta por la que deben entrar todos los pastores**: «*yo soy la puerta del redil*»

Con ese radicalismo típico del cuarto evangelio, se afirma que todos los personajes anteriores a Jesús, al no entrar por él, que es la puerta, no eran en realidad pastores, sino ladrones y bandidos, que sólo pretenden "*robar y matar y hacer estrago*". Porque Jesús, una vez más no dice: «Yo soy una puerta»; dice «**yo soy la puerta**», que es muy distinto. Porque decir «**la** puerta» está diciendo que no hay otra, que es la única, que no hay forma de entrar y encontrar pastos si no es por él. Insiste Juan en la tesis medular que recorre todo su evangelio: Jesús es el Revelador, el único, y toda revelación, todo encuentro con el Padre se hace por él, con él y en él: sea uno creyente o no; del catolicismo, del islamismo, del judaísmo hinduismo o taoísmo: todo encuentro con Dios, consciente o no, se hace, si se produce, a través de él. Porque Jesús es **el Revelador**.

Resuenan en estas duras palabras un eco de lo que denunciaba el profeta Ezequiel en los pastores (los reyes) de Israel: en vez de apacentar a las ovejas (al pueblo) se apacentaban a sí mismos, se comían su envidia, se vestían con su lana, no curaban las enfermas, no vendaban las heridas, no recogían las descarriadas ni buscaban las perdidas; por culpa de esos malos pastores que no cumplían con su deber, Israel terminó en el destierro (Ez 34).

En este momento cabría esperar una referencia a la obligación de los pastores, los responsables de la comunidad cristiana, a entrar y salir por la puerta del rebaño: Jesús. Todo contacto que no se establezca a través de él es propio de bandidos y está condenado al fracaso ("las ovejas no les hicieron caso"). Aunque el texto no formula de manera expresa esta obligación, se deduce de él fácilmente. Pero ¿cómo un pastor, o el que pretenda serlo, entra por la puerta-Jesús? Solo hay una forma: identificándose con él, con su proyecto, con sus sentimientos, haciendo suyo su estilo de vida, **moviéndose solo** en los dos ejes que se movía Jesús: el amor al Padre (el dueño del aprisco) y a sus hermanos, las ovejas: ese es el pastor que entra por la puerta y no el ladrón que *salta por otro lado*.

---

<sup>3</sup> Cfr. JOSÉ LUÍS SICRE. *Señor, Mesías, Modelo, Puerta del aprisco*. En [www.feadulta.com](http://www.feadulta.com)

En realidad, esta parte del discurso termina dirigiéndose no a los pastores sino al rebaño, recordándole que *«quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos»*.

Ya que es frecuente echar la culpa a los pastores de los males de la iglesia, al rebaño le conviene recordar que siempre dispone de una puerta por la que salvarse y tener vida abundante.